COMEDIA FAMOSA.

LA PERFECTA CASADA, PRUDENTE, SABIA, Y HONRADA.

DE ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES

El Rey de Sicilia.	*Alexandro.*	*Dorotea.*
Aurelio.	*Don Cesar.*	*Rosimunda.*
Federico.	*Estefanìa.*	*Calvatrueno, gracioso.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey de Sicilia, Aurelio viejo, Estefanìa su hija, Dorotéa criada, Federico, y Alexandro, Cavalleros.

Aur. ESTE es, señor, mi cuidado,
y como á dueño, y señor,
en cuyo heroyco valor
Sicilia el suyo ha librado,
por acertarle, y salir
dél, fiarosle he querido,
sea, de quanto he servido,
premio el llegarle à admitir.
Alexandro, y Federico,
à quien presentes teneis,
y á quien siempre honrado haveis,
generoso, franco, y rico,
son mis sobrinos, y son
en nobleza, y sangre iguales.
Rey. De vasallos tan leales
no os pido satisfaccion.
Aurel. Los dos, pues, señor, los dos,
à un mismo tiempo, en un dia,
pidieron à Estefanìa
por muger; bien sabe Dios,
que estimo sus calidades,
y que si posible fuera
la division, dividiera
una hija en dos mitades,
en dos porciones un sér,
en dos partes un sugeto.
Quedé confuso en efecto,
viendo, que no puede ser,

vencer aqueste imposible,
y que solo sabe Dios
contentar à un tiempo á dos
con un premio indivisible.
A esto llego à vuestros pies
con mi hija, y con los dos,
para que dandola á vos,
ninguno pueda despues
mostrarse de mí ofendido:
Rey sois prudente, y Christiano,
dadla vos de vuestra mano
á quien fueredes servido.

Rey. Aurelio, yo agradeciera,
que de tan nuevo cuidado
me huvierades escusado,
pues mas puesto en razon fuera
el haverlo remitido
à Estefanìa, que en rigor,
no sé si esto ha sido amor,
ó flaqueza vuestra ha sido;
porque haveros escusado
de carga tanta, y querer,
que en la quexa venga à ser
yo solamente el culpado,
no es amor, aunque lealtad
digna de vuestra nobleza.

Aurel. Quise hacer à vuestra Alteza
dueño de mi voluntad,
que como el Cielo concierta,
con auxilios superiores,
su acierto en cosas mayores,
nunca yerra, y siempre acierta.

Rey. Yà es fuerza, que asi lo entienda;
y pues vos os resolvisteis,
y dueño, Aurelio, me hicisteis
de esta amorosa contienda,
saber me toca primero
lo que dice Estefanìa.

Estef. Nunca yo, señor, soy mia:
à mi voluntad, prefiero
la de mi padre, y pues ya
la suya os ha resignado
al uno, y otro cuidado,
por mì respondido està.

Alex. Vuestra Alteza haga eleccion,
señor, en el mas dichoso,
considerando piadoso,
que alienta mi pretension
el licito galantèo
de un año, donde yo he dado
finezas á mi cuidado,
y ocasiones á mi empleo.

Feder. No es causa el haver servido
el corto espacio de un año,
para que sea en mi daño
Alexandro preferido:
porque en la amorosa llama
la voluntad encendida,
es breve espacio la vida
para servir, en quien ama.
Y en los milagros de amor,
el que mas luce, y campèa,
es hacer, que una hora sea
capàz de mayor favor:
porque por modos estraños,
que el mas advertido ignora,
puede querer en un hora
lo que otros en muchos años.

Alex. Querer tanto, y amar tanto,
confieso; que puede ser;
pero no es posible haver
servido en un hora tanto.
Luego ya la prenda amada,
servida, y apetecida,
bien se hallarà tan querida,
pero no tan obligada.

Feder. Ese es distinto argumento,
y tan distinto en rigor,
que no le toca al amor,
sino al agradecimiento.
Mucho el que sirve merece,
mas viene distinto à ser
el amar, ó agradecer,
pues sin amar se agradece;
y por el contrario, estàr
es posible de amor ciego,
sin agradecerlo: luego
no es agradecer amar.

Rey. Está muy bien arguido,
y en la duda que se ofrece,
qualquiera de ambos merece
ser llamado, y escogido;
pero solo me dexad,
para que lo piense aqui.

Alex. Oy pongo mi vida en tì. *vase.*

Feder. Oy vivo en tu voluntad. *vase.*

Rey.

Rey. Estefanía, ya es justo,
que sola me aconsejeis,
ya es bien que me reveleis
las leyes de vuestro gusto.
Estef. Ya, señor, ya de mi pecho
supisteis lo que he de hacer,
mi gusto es obedecer
la ley que mi padre ha hecho.
Rey. ¿Alexandro no es galan?
Estef. Galan, cortés, y entendido.
Rey. ¿Federico no ha sabido
merecer? *Estef.* En él están
las partes de un Cavallero,
prudente, discreto, y sabio.
Rey. A qual he de hacer agravio?
Est. ¿A ninguno. *Rey.* Pues no quiero
casaros, Estefanía,
ni es bien que vos me pidais,
que quando cuerda escusais
la culpa, la haga yo mia,
Si à Federico prefiero, *apart.*
queda Alexandro agraviado;
si à este la doy soy culpado
en el amor del primero;
y asi, pues de mi eleccion
ha de estár quexoso el uno,
con no darsela à ninguno
salgo de esta confusion.

Tocan caxas.

¡Mas qué es esto?
Aurel. Que ha llegado
el General de tu Armada
Don Cesar. *Rey.* Valiente espada!
gran Ministro, y gran Soldado!
decid, que me venga á vér.
Aurel. Ya, señor, á tus pies llega.

Sale Don Cesar de Soldado, y con él Rosimunda dama, y Calvatrueno criado.

Cesar. En fé de que no se niega
á la dicha del vencer
la Real presència, señor,
llego à tus pies confiado,
que con haverlos besado,
soy dos veces vencedor.
Rey. Alzad, Don Cesar, que intento
dar yo á mis triunfos gloria.
Cesar. Esta es señor, mi victoria,
para oírla os quiero atento.
Despues que dexé à Sicilia,
y por saladas espumas
à la braveza del mar
puso tu Armada coyunda:
Despues que del Faro odioso
doblé los cabos, y puntas,
huyendo del Promontorio
las abrasadoras lluvias,
cuyos flamantes bostezos
casi las olas enjugan,
con diez ligeros baxeles,
que sin vanidad de pluma,
abestruces de las aguas,
las vuelan, y las fluctúan,
corrí las Costas Turquescas,
buscando sus medias lunas,
para que à crecer llegasen
mis esperanzas difuntas.
Ya sabes, señor, ya sabes,
que quatro Galeras Turcas
del Cosario Barbarroja,
aborto de la fortuna,
infestaron nuestras Costas,
de su traycion mal seguras,
tres lustros avrá; y ya sabes.
que entre muchas veces, una,
que pudo su atrevimiento
la arena pisar enjuta,
robó de mi propia casa
à una hermana mia segunda,
de dos años no cabales:
desgracia, señor, tan mucha,
que en Segismundo mi padre
abrevió su edad caduca.
General fue de tu Armada;
y yo, que á vengar su injuria
nací, y crecì en tu servicio,
desde que la pica empuña,
al que la rodela abraza,
peto, y morrion ocupa,
espada tajante ciñe,
baston tercia, y vanda cruza,
por hacerla mas sangrienta,
no una vez sola, sí muchas,
he penetrado del mar
las alcobas, y las urnas.
Tanta sangre he derramado

de aquesta Nacion perjura,
que ha navegado tal vez
tu Armada en olas purpureas;
pero esta sola, señor,
por mayor que todas juntas,
si hace mayor tu victoria,
mas mi venganza asegura.
Dì vista en aquellos mares
á quatro valientes Urcas,
que à Alexandría pasaban,
tan sobervias, como suyas,
tan valientes, como nuestras,
tan veloces, tan astutas,
que sin dexar de ser montes,
eran sacres de la espuma.
Seguianlas seis Galeras
Reales, de cuya chusma
las voces daban indicios,
de prevenirse à la fuga:
porque el General Hacén
llevaba una hija suya
á casar con el Visir
del Cayro: ¿Quien dificulta,
que serìa la prevencion,
como las riquezas, mucha?
Yo entonces, dando à mi Armada
ordenes breves, que cumpla,
les corté el mar, disparando
una pieza, que promulga
la batalla; hicieron alto
yo me junto, ellos se juntan,
y enarbolando Estandartes,
la ultima seña escuchan.
A barlovento me aplico,
tambien hacerlo procuran,
y disparandose á un tiempo
de los cañones la furia,
arde el mar, turbase el viento,
y el Sol del humo se enluta.
No asi la preñada nube
el fuego que disimula
violenta arroja; no asi
de espeso granizo inunda
los ayres, porque la tierra
llena de mieses destruya.
Como de las dos Armadas
balas, y flechas anuncian
fatal ruina, fin incierto,
duro estrago, y suerte dura,
unos Sicilia repiten,
otros Turquìa pronuncian,
y en la mitad de las voces,
la fiera guadaña aguda
de la muerte, sincopaba
los finales que articúlan.
En humo, y en sangre embueltos,
duda el mar, y el viento duda,
si el ultimo parasismo
la naturaleza escucha.
Baleares suben al Cielo,
que las nubes atribulan,
y tyranizando esferas,
el ageno imperio usurpan.
Todo es confusion, y espanto,
solamente el odio triunfa,
buscando para la muerte
nuevos arbitrios, é industrias.
Al fin, señor, abordando,
á la Capitana Turca
pude llegar con la mia,
aunque el mar lo dificulta;
y embrazada una rodela.
cortando cabos, y gúmeras,
llegué á la cruxía, adonde
de la Genizara turba
lo mas florido esperaba,
y todos juntos me buscan.
Acometiles bizarro,
y el que ventajas procura,
con escarmientos mortales
halló en su orgullo su tumba.
Hecho un Espin de saetas.
y pisando sepulturas
de sangre, y cuerpos mal vivos,
porque aun no muertos se juzgan,
al arbol mayor llegué,
donde la espada desnuda
hallé al General; y viendo,
que la victoria se funda
en sola esta vida, y tantas,
ó la niegan, ó la ofuscan:
sacando el ultimo esfuerzo,
me arrojè con una punta,
que hizo, á pesar del jaco,
cierta la dudosa lucha.
Vitoria dixe, y apenas

mi voz los ayres ocupa,
quando abatí el Estandarte
con tanta menguante Luna.
Cesó la naval pendencia,
y las campañas ceruleas
parece que descansaron
de la pasada fortuna.
A la camara de popa
lleguè (aqui, señor te busca
con mas atencion mi afecto,
con mas piedad mi disculpa)
en un estrado de flores
(si por flores se reputan
damascos, y terciopelos,
que colores tantos juntan)
estaba esta hermosa dama,
tan severa, tan augusta,
tan hermosa, tan vizarra,
que temí su compostura
mas que la Armada Turquesca,
flechas, ó rayos espuma.
Bizarra, como Otomana,
noble, como Griega, y Turca,
discreta, como ella propia,
y hermosa, como ninguna,
me suspendió de tal suerte,
tan ageno me despulsa,
que se perdió la memoria
en lo mismo que la ocupa.
Pero reparando luego
en que ni el temor la acusa,
ni la victoria la ofende,
ni la prision la atribula,
casi lleguè à presumir
de aquesto, y de su hermosura,
ó que alguna deidad fuese,
ó que estaba sorda, y muda.
Mas sacòme deste engaño
con una cortés pregunta,
que á nuevas admiraciones
pudo ocasionar mis dudas.
¿Eres (dixo) eres acaso
el General, que vincùla
su nombre en eternos bronces,
y en immortales columnas?
Yo soy (dixe) y ella entonces
con mas grave compostura
prosiguió diciendo : Advierte,
que soy Lizara, hija unica
de Hacéu Baxa, cuñado
del Grán Señor, y que es mucha
tu victoria, si sobrevio
con ella no te deslumbras.
Yo iba à casarme al Cayro;
pero sin duda ninguna,
el Cielo, que nada ignora,
oy mis secretos divulga:
pues desde niña, inducida
de una cautiva (sin duda
Christiana, pues sus consejos
la Religion me aseguran)
á ser Christiana inclinada,
vivo Turca, sin ser Turca,
vivo Mora, sin ser Mora,
busco luz, y vivo á escuras.
Si honrosa piedad te mueve,
ya que conmigo acumulas
tantas riquezas, no niegues
esta gracia á quien la busca;
Christiana he de ser, Christiano,
y no por esto se escusa
mi esclavitud : tuya soy,
concede à mi rostro algunas
señales, que lo publiquen
al mundo, que las construya.
Yo, señor, viendome entonces
con dos victorias, la una
para poner a tus pies,
y à los de Dios la segunda,
quise arrojarme à los suyos,
mas tan cortés lo reusa,
que dió en sus hermosos brazos
laurèl, que mi frente anuda.
El Capellan de la Armada
la dió el Bautismo, y commuta
piadoso el barbaro nombre
de Lizara, en Rosimunda.
Solo à un valeroso Alcayde,
que noticia me asegura
de mi hermana, dexé libre,
prometiendole sin duda
à Lizara en su rescate;
pero ya dello me escusa
el ser Lizara Christiana,
con que no es bien que lo cumpla.
Fuese el Alcayde en efecto,

y yo alegre mas que nunca,
hice fiesta à su Bautismo,
y al Cielo, que me asegura,
salva Real, disparando
de piezas una gran suma.
Dí libertad à seiscientos
Christianos, que con injuria
del Cielo estaban al remo,
y para que sobstituyan
su oficio, á seiscientos Turcos
puse en la misma clausura;
toqué á leva, puse en quantos
baxeles el agua surcan,
flamulas, y gallardetes,
que á los vencidos murmuran,
y dando buelta à Sicilia,
porque no se disminuya
la gloria del vencimiento,
postrado à tus pies se ilustra.
Esta es, señor, mi victoria,
toda su riqueza es tuya,
sola esta cautiva, sola
esta joya, esta hermosura,
este valor, esta gracia,
este afecto, esta cordura,
á mis servicios reservo,
si tu amor no se disgusta.
Rey. Don Cesar, vuestro valor
me tiene tan obligado,
que con veros no he estimado
la gloria de vencedor;
y pues á tal ocasion
victorioso haveis venido,
dandome por bien servido.
y en justa satisfaccion
de esta deuda, quiero daros
quanto mi amor daros pudo.
Cesar. Vuestra grandeza no dudo.
Rey. Honraros quiero, y premiaros
con prenda tan propia mia,
que vos confeseis ufano,
que la debeis á mi mano
la mano de Estefanìa.
Digna pretension ha sido
de muchos, pero tambien
sé que sois vos solo quien
su hermosura ha merecido.
Aurel. Vuestra Alteza se aconseja
prudente, advertido, y sabio
Rey. Asi se escusa un agravio,
y se desmiente una quexa.
Ces. Señor:: *Rey.* No hay que replicar,
Don Cesar, este es mi gusto,
estimadla, como es justo,
y creed, que os sabe honrar
quien á tanto os prefiere.
Ces. Yo, señor solo dudaba
si Estefanía gustaba.
Rey. Estefanìa gusta, y quiere
lo mismo que quiero yo.
Rosim. Sentidos, ¿estais dormidos?
¿cómo me engañais, sentidos?
mas nunca el mal se engañó.
Estef. No hay mas voluntad en mi,
que lo que manda su Alteza.
Ces. ¡O soberana belleza!
oy te gané, y te perdì.
Calv Por Dios, que el premio es galan:
no hicieran mas en Turquía,
por la victoria de un dia
guerra perpetua nos dàn.
Rey. ¿Quien sois? *Calv.* Señor, soy un hombre,
que sirve. *Rey.* No lo condeno:
¿como os llamais? *Calv.* Calvatrueno.
Rey. Calvatrueno? ¡estraño nombre!
Calv. Es linage conocido
por un natural ultrage,
porque todo mi linage
calvo de la bolsa ha sido;
y como rayos, y truenos
caen en bolsas vacìas,
dexando genealogías,
nos llamamos Calvatruenos.
Rey. El apellido me agrada.
Calv. Pues à mi, señor me ofende;
quien de apellidos entiende,
dice que no vale nada:
que la mayor hidalguìa,
y el apellido mejor,
no llega á tener valor,
si està la bolsa vacía.
Y asi yo digo, y publico,
que no hay mayor Cavallero,
que aquel que tiene dinero,
ni mas hidalgo, que el rico.
Rey. Estefanìa, dad la mano

á Don Cesar. *Estef.* Soy dichosa
en ser de Cesar esposa.
Ces. Murió mi dicha temprano, *ap.*
efimera fue mi amor:
toda mi gloria he perdido,
pues lloro muerto, y vencido,
quando vengo vencedor.
Dorot. ¿En Don Cesar no has mirado
la turbacion, la tibieza?
Estef. Ya le veo en la belleza
de su esclava transformado.
Dorot. ¿Pues por qué te has de casar
sin gusto? *Est.* Por mi obediencia
valor tengo yo, y prudencia,
quando viniese à faltar
à la estimacion forzosa,
que debe á mi fè constante,
para agasajarle amante,
y para sufrirle esposa:
esta, señor, es mi mano.
Rey. Ea, Don Cesar, ¿què aguardais?
Ces. ¿Vos, señor, me lo mandais?
yo os obedezco. *Dala la mano.*
Rosim. ¡Ha villano,
qué presto olvidas! ¡què presto
mueves el injusto labio
para pronunciar agravio,
que no dexaràs tan presto!
Yo, que cautiva he venido,
en tu piedad confiada,
ya que en todo desgraciada,
oy, señor, dichosa he sido;
pues segura en tu piedad,
y en albricias del contento,
de tu boda, y casamiento
espero mi libertad.
Ces. Rosimunda, en mi concepto
nunca cautiva has estado,
y tu sabes, que he tratado
tu nobleza con respeto:
porque en la sangre y valor,
la mas adversa fortuna
no puede hacer suerte alguna;
libre estàs: ¡ay ciego Amor! *ap.*
Rosim. Dame licencia, que bese
tu mano, y á mi señora
el pie. *Ces.* Llega, que no ignora
el alma tanto interese.

Llega à besar la mano.

Rosim. Vivora quisiera ser
para emponzoñar la mano
de un aleve, de un tirano.
Ces. Oy la vida he de perder. *ap.*

De rodillas.

Rosim. Aunque libertad me ha dado
quien de ella, señora, es dueño,
en mas generoso empeño
mi libertad ha quedado;
pues quando cautiva estaba
de la fuerza, y del rigor,
era esclava del temor,
y oy soy voluntaria esclava.
Oy mi esclavitud empieza,
oy mi cautiverio alabo,
oy una ese, y un clavo
me pone vuestra belleza.

Besala la mano.

Estef. Alzad, Rosimunda, alzad,
que en mis brazos es razon,
que honre tanta discrecion,
que admita tanta beldad,
confesando, que segura
me llevais en esta calma,
con la discrecion, el alma,
los ojos, con la hermosura.
Rosim. con tan divina piedad,
con tan corteses razones,
nuevos hierros, y prisiones
arrastran mi libertad.
Estef. De la libertad no os priva
quien vuestra hermosura alaba,
que no puede ser esclava
quien à quantos vé, cautiva;
y es divino cautiverio,
pues yo os confieso de mí,
que desde el punto que os vì,
reconocì tanto imperio.
A esto vuestro amor me obliga,
y porque mas se creyera,
vuestra amiga ser quisiera:
sed, Rosimunda, mi amiga,
pues en ocasion igual,
aunque no iguales estén,
à mì me estará muy bien,
y à vos no os estará mal.
Rey. Ya que generoso, y rico

la libertad la haveis dado,
todo el despojo ganado
à Rosimunda le aplico.
Estef. Es obra de Vuestra Alteza.
Rey. Quien tantos bienes perdiò,
no es bien, quando à Dios halló,
que le falte mi grandeza:
Vos, Aurelio, à la cautiva
haced luego aposentar,
renta, y casa la he de dár,
donde, como noble, viva:
en el quarto de las Flores
la dad ahora aposento.
Aurel. Siempre à tu grandeza atento
sabes honrar con favores:
vamos, señora, de aqui.
Rosim. Por tan generosa hazaña
los pies os beso. *Ces.* Acompaña
à Rosimunda por mì.
Vanse Aurelio, Rosimunda, y Calvatrueno, y salen Alexandro, y Federico.
Feder. Ya, señor, havreis mirado,
aunque en espacio tan breve,
á qual de los dos se debe
el premio de su cuidado.
Alex. Y de la justicia mia
enterado, y satisfecho,
havreis visto, que en mi pecho
lugar tiene Estefanìa.
Rey. Ya en igualaros cortés,
lo he mirado cuidadoso.
Feder. ¿Quál, señor, es el dichoso?
Rey. Ninguno el dichoso es.
Fed. Mas pena, mayor cuidado
en tu respuesta se vé:
¿quál el desdichado fué?
Rey. Ninguno fue el desdichado.
Alex. ¿Pues cómo en igual porfia
pudisteis juzgarlo vos?
Rey. Porque, sin ser de los dos,
tiene dueño Estefanìa.
Alex. ¿Cómo, señor? *Rey.* Yo la he dado
á quien merecerla pudo.
Ces. Dudo, y toco lo que dudo
confuso, mas no engañado.
Rey. Pretension fue de los dos
la mano de Estefanìa,
y oy se la quita la mia,
Cesar, por darosla á vos:
estimadla como prenda,
que es de tantos estimada,
y aunque vale mucho, es nada,
si no quereis que me ofenda.
Vase el Rey.
Cesar. Ya, señor, ya en tal porfia
me quexo de la fortuna,
y al fin digo, que ninguna
dicha se iguala á la mia.
Buelve á salir el Rey, y reportase.
Rey. Ea, entrad, entrad conmigo:
ya estoy en esto empeñado; *ap.*
ruego á Dios, que haya acertado.
Ces. Siempre á obedecer me obligo.
Estef. Apelaré à mi cordura, *ap.*
que à tanto dolor se esfuerza.
Ces. Ventura dada por fuerza,
nunca llega á ser ventura. *vanse.*
Salen Rosimunda, y Calvatrueno.
Calv. A semejante violencia,
¿qué hay que decir, ni qué hablar?
de quién te puedes quexar?
Rosim. De nadie. *Calv.* Pues tén paciencia,
ya que estais aposentada
por mano del Rey, y ya
que alhajado está,
y es de valde la posada.
Rosim. Paciencia, quando à pesar
del amor, que ya tenía,
goza el bien Estefanía,
que yo pudiera gozar?
¿Paciencia? fiera inclemencia
de tus razones infiero,
quitame el amor primero,
y luego tendré paciencia:
que fuera menos rigor
en desdicha tan crecida,
pues que me quita la vida,
que me quitàra el amor.
Calv. ¿Pues à Cesar no decías,
(hablando de aqueste empeño)
que le querias como à dueño,
y amante no le querias?
Rosim. Es verdad, mas considera::
Calv. Ya discurro, y considero.
Rosim. Que le quiero, y no le qui-

Calv. Pues dexa que otra le quiera.
Rosim. El persuadirme es en vano.
Calv. Pues à ese modo de amar
llama el adagio vulgar,
el perro del Hortelano.
Y ahora con tu licencia,
ó con la de tu pasion,
quiero dàrte una leccion
para que tengas paciencia.
Considera ya casado
à Don Cesar mi señor,
sin su gusto, y sin amor;
pasa desde aqui al enfado
con que en la mesa ha comido,
tragando, entre mil cuidados,
mas saliva, que bocados,
todo amargo, y desabrido;
y por encubrir alli
estos pesares, y enojos,
la servilleta en los ojos,
y los ojos solo en tì.
Considera en la segunda
parte desta leccion mia,
que al decir Estefanìa,
yerra, y dice, Rosimunda;
y que la novia, à quien tocà
este yerro acicalado,
se le queda atravesado
con el bocado en la boca.
Y tras destos accidentes,
quando la mesa se alzó,
de requiebros, que no oyó,
se está limpiando los dientes.
Considera (qué mancilla!)
que se ván tras deste enfado,
ella á llorar à su estrado,
y él á penar á una silla.
Mide, pues, esta violencia
con los pasados regalos,
y à mi me maten á palos,
si no tuvieres paciencia.
Oye, aguarda, tén valor,
que mi señor viene à verte.
Rosim. Eso no, basta una muerte,
no tantas, que es gran rigor.
Vase à entrar, sale Cesar y detienela.
Cesar. Detente, no quieras dar,
despues de tantos enojos,
ese pesar á mis ojos,
y á mi vida ese pesar.
Rosim. Don Cesar, ya es imposible;
quien se casó, y me dexò,
no ha de permitir, que yo
sufra dolor tan terrible.
Ya en efecto te perdí,
no merecí ser dichosa,
estate allá con tu esposa,
dexame penar á mi.
Cesar. El Cielo todo es testigo,
que nunca de mi has faltado;
¿qué importa haverme casado,
si el alma quedó contigo?
¿Vés aquella compostura,
aquel agrado, y limpieza,
aquella honesta belleza,
aquella casta hermosura,
aquel desvelo, y cuidado,
aseo, puntualidad,
regalo, y curiosidad
con que se sirve un casado?
Pues todo en mi viene á ser,
como por fuerza lo miro,
entre uno, y otro suspiro,
medios para aborrecer.
Rosim. Dexame, Cesar, que es cosa
terrible, y es afligirme,
venir aqui à referirme
los regalos de tu esposa.
Por lo menos ya has pintado
su aseo, su honestidad,
cuidado, afabilidad:
Dios te haga bien casado;
que si hará, pues para serlo,
y para que el bien se goce,
quien, como tu, lo conoce,
cerca està de agradecerlo.
Quiere irse.
Ces. No te has de ir. *Rosim.* ¡O qué porfia!
suelta, Cesar, suelta, acaba,
yo no soy mas, que tu esclava.
Cesar. No eres sino el alma mia.
Salen Estefanìa, y Dorotea con mantos.
Estef. Qué dulce voz! *Ces.* Solemniza
la fuerza de mi cuidado.
Venlas, y apartanse.
Calv. Con los huevos hemos dado

en

en medio de la ceniza.
Dorot. Esto sufres? *Ces.* Vive Dios. *ap.*
que estoy corrido, y turbado.
Calv. O, lo que sufre un casado! *ap.*
bien lo saben mas de dos.
Estef. Señor, de ser Cortesano
muestras evidentes dais
y pesame de que hayais
ganadome por la mano;
mas quien sus obligaciones,
como vos, sabe cumplir,
no aguarda para venir
criados, ni prevenciones.
Y vos, Rosimunda hermosa,
perdona si me he tardado,
que en visitas de cuidado
me precio de escrupulosa.
En la presencia del Rey
no os hablé como quisiera,
ni cosa decente fuera
faltar al respeto, y ley,
que se debe à su grandeza;
y asi os vengo à visitar,
por poder mejor gozar
de vuestro ingenio, y belleza.
Rosim. Señora, á tanto favor
estoy muy reconocida:
esto es quitarme la vida, *ap.*
y acrecentarme el dolor.
Estef. A fé que lo mereceis,
y que el ingenio, y persona
es digno de una Corona.
Rosim. Merced, señora, me haceis.
Calv. ¿Qué te parece? *Ces.* Que estoy
viendo el mayor imposible.
Calv. El lance ha sido terrible.
Ces. Creo que de marmol soy.
Estef. Quiero yo à Don Cesar tanto,
y es mi pasion tan estraña,
que qualquiera cosa suya
tiene lugar en mi alma;
quiero lo mismo que él quiere,
alabo lo que èl alaba,
estimo lo que él estima,
y amo lo mismo que él ama;
y asi, bella Rosimunda,
de mi hacienda, de mi casa,
de quanto yo soy, podeis
disponer con mano franca,
porque vos lo mereceis,
y porque sé yo que agrada
esta voluntad à Cesar:
con razon pues si faltàran
de su buen gusto experiencias,
con esta se acreditaba
de sazonado, y de ayroso.
Rosim. Señora, mercedes tantas,
como exceden de lo justo,
como de limite pasan,
ofenden mas, que aseguran.
Estef. Quien no me cree, me agravia:
de nuevo á ofreceros buelvo
mi verdad en mis palabras.
Don Cesar es mi marido,
y yo por esto, obligada
á amar, y querer sus cosas,
trofeo de sus hazañas,
y el mayor, sois vos: Quien duda,
que por esta, sin mas causa,
os visita, os ama, y quiere?
Luego yo que parte tanta
tengo en sus honras, bien debo
seguir sus mismas pisadas.
Esto ha de entenderse asi,
porque quando yo pensàra
otra cosa, soy tan noble,
tan zelosa, tan y honrada,
que hasta los mismos cimientos
pusiera fuego á la casa
donde mi agravio se hiciera.
Mas yo tengo confianza
de Don Cesar, y de vos,
y de mì, (que no me falta
vanidad para creer
que merezco estas ventajas)
que por ninguna del mundo
dexára Cesar su casa.
Rosim. Yo, señora:: *Estef.* Sois mi amiga,
y en mis brazos, y en mi alma
hallareis siempre acogida.
Rosim. Ay de mí! soy vuestra esclava.
Calv. Vive Dios, que es gran muger:
con qué valor, con qué gracia
se enoja, y se desenoja!
Ces. Y no te lastìma el alma
vér à Rosimunda (ay Cielo!)

que

qué tímida, sufre, y calla,
qué acobardada se aflige,
qué recelosa se aparta?
Ces. v. Señor, siempre el delinquente
huye la soga que arrastra.
Cesar. ¿Eso dices? vive el Cielo,
villano, que te quitára
la vida, á no estàr presente.
Calv. Ese sagrado me valga.
Estef. A Dios, Rosimunda.
Rosim. El mismo vaya contigo.
Calv. Acompaña à mi señora.
Ces. Ya buelvo. *Rosim.* Eso es muy justo.
Calv. ¿Qué aguardas?
no vés que espera? *Estef.* No, Cesar,
quedaos, que con mis criadas
irè yo muy bien, y haced
(si acaso yo lo estorvaba)
vuestra visita, que es justo.
Ces. ¡Ya yo me voy: que esto pasa *ap.*
un hombre noble! *Rosim.* En efecto
es preciso que me vaya.
Estef. Al fin se viene conmigo. *ap.*
Rosim. Al fin me dexa, y me mata. *ap.*
Estef. En efecto es mi marido. *ap.*
Rosim. Es su muger, soy su esclava. *ap.*
Ces. Esto es ser casado. *ap.*
Estef. Y esto *ap.*
dar por los agravios gracias.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Estefanìa, y Dorotèa.

Estef. ¿Fuese mi padre? *Dorot.* Señora,
bien disgustado se fue.
Estef. ¿Por qué Dorotea? *Dorot.* ¿Por qué?
porque tus disgustos llora;
siente como padre, al fin,
poco acierto en tu ventura;
siente en tu hermosura
maltratado un serafin;
siente vér en mi señor::
Estef. Basta, necia, que me ofendo
de que entiendas, que yo entiendo,
que agravia Cesar mi amor,
¿en qué olvidado le vés
de la obligacion de honrado?
¿quàndo en su casa ha faltado?
¿no es liberal? ¿no es cortés?
¿no es summamente zeloso
de las cosas de su honor?
¿no tiene sangre, y valor?
¿pues qué le falta á mi esposo?
Dorot. El es tu esposo, y mi dueño;
pero faltale el agrado,
siempre el rostro encapotado,
y siempre herizado el ceño,
con un perpetuo disgusto,
siempre amagando á reñir,
no hay quien le acierte á servir,
no hay cosa que le dé gusto,
ni á quien el rostro no tuerza,
y acostandose à deshora,
se levanta con la Aurora,
como quien està por fuerza.
Todas estas, todas son
faltas de un hombre casado,
que le llama otro cuidado,
ó le ocupa otra aficion.
Estef. ¿Vés esas cosas, que en tí
son espanto? pues advierte,
que le quiero yo de suerte,
que son gracias para mì.
Ostentar su presuncion
grave, atento, y mesurado,
es condicion de Soldado,
y es la mejor condicion.
Celebrar una belleza
en el sugeto que se halla,
asistilla, y regalalla,
arguye sangre, y ~~renombre~~. nobleza
Salir de noche, no es vicio,
que le lleva á descortés:
¿el juego, quien duda que es
de los nobles exercicio?
Luego Cesar, aunque siga
su condicion rigurosa,
no hace Dorotea, cosa,
que à su autoridad desdiga.
¿Fuera mejor, por ventura,
tan tierno, y tan delicado,
que le llevára el cuidado
de su talle, y su hermosura?
Dorot. Ni tan tierno, ni tan fiero,
señora, el hombre ha de ser.
Estef. Pues dèxamele querer,

que como es Cesar, le quiero;
y en tu vida me hables mal
de tu señor, que en su casa
mucho sufre, y mucho pasa
una muger principal.

Dorot. Como esto en amor se funda,
hablote, señora, asi,
por la fuerza que hace en mí
la ocasion de Rosimunda.

Estef. ¡Qué cansada, qué enfadosa
aun buelves à discurrir!
Harto hago en divertir *ap.*
una criada curiosa,
que autoridades estraga,
y à mayor pena me obliga
el oír, que esta lo diga,
que el vér, que Cesar lo haga.
Dorotea (à mi decoro
importa encubrir mi llanto)
no quieras tu saber tanto
de lo que yo misma ignoro;
y dexa de aconsejar,
discursos cansados dexa,
porque yerra el que aconseja
quando no ha de aprovechar.

Vase con el lienzo en los ojos.

Dorot. Esas perlas derramadas
tan sin ley, tan sin razon,
me rompen el corazon;
mas yo las veré vengadas,
ó no seré yo quien soy,
aunque en esto lo publíco.
A Alexandro, y Federico
tengo de escrivirles, oy,
ocasionando su empeño;
mas quiero callar, yo sé
lo que haré, yo vengaré
à mi señora, y mi dueño. *vase.*

Salen Alexandro, y Federico.

Alex. Esto pasa, y esto es justo,
que pase, y sufra en su casa
una muger, que se casa
á gusto de ageno gusto.

Fed. No mereció su obediencia,
Alexandro, esa ventura:
malogróse la hermosura.

Alex. Pidale al Cielo paciencia,
que en cierta manera estoy
de mi desprecio vengado.

Fed. Amante sois rebelado,
leal ayer, y traydor oy?
Nunca el amante se venga
en la pena de la dama,
porque no ama bien, quien ama
por lo que a su amor convenga.
Amor, que tiene verdad,
aun despreciado es amor,
que amar por solo el favor,
es propia comodidad.

Alex. Aurelio, bien castigado
de su nunca usada ley,
cuenta ha dado al Rey, y el Rey
de Don Cesar se ha quexado.

Fed. Hizo mal, porque no es justo,
ni procede como sabio,
el que tiene por agravio
las travesuras del gusto:
que al fin, Cesar es quien es,
y ese es un furor, que pasa
brevemente, y à su casa
se havrà de bolver despues.

Sale Dorotèa con dos papeles.

Dorot. Perdoneme la verdad,
pues sin verdad, ni consejo,
oy de la lealtad me alexo,
por mostrar mas mi lealtad:
yo vengo à linda ocasion.

Fed. Dorotea, ¿ qué se ofrece?

Alex. ¿Qué hay Dorotea?

Dorot. Bien parece,
que los tiempos otros son:
ya al fin no valemos nada.

Fed. Siempre yo soy el que fui.

Alex. Mucho amor teneis en mì.

Dorot. Yo soy de entrambos criada,
y à fee, que bien merecia
mis albricias. *Alex.* Bien por Dios!
¿ albricias quando los dos
perdemos á Estefanía?

Fed. Yo, Dorotea, os las mando,
si en algo servirla puedo.

Dorot. Llena de tristeza, y miedo,
su poca dicha llorando,
para los dos escribió
estos dos papeles.

Dales à cada uno un papel.

Fed.

Fed. Quiero vèr, qué dice. *Alex.* Desto infiero, y de que albricias pidió, que aun no me tiene olvidado.
Dorot. Por vengar à mi señora, *ap.*
soy à mi lealtad traydora:
yerro es grande, pero honrado.
Leyendo ambos.
Fed. Si en vos vive algun amor::
Alex. Si amor, y piedad teneis::
Fed. Aora es bien, que lo mostreis.
Alex. Esta es la ocasion mayor.
Fed. Cesar me ofende, y se funda
en Rosimunda mi agravio
Alex. Cesar, poco cuerdo, y sabio,
me ofende con Rosimunda.
Fed. Porque sepais mi intencion,
vedme esta noche en mi casa.
Alex. Vedme, y sabreis lo que pasa
esta noche en el balcon.
Dorot. Igualmente estàn escritos, *ap.*
lo mismo les escrivì,
porque se junten asi
à un remedio dos delitos.
Fed. Estefanìa enojada
este papel me escrivió;
aqui, en todo se olvidó
de la obligacion de honrada;
pero con no obedecer,
ni hacer cosa que me pida,
quedarà mas bien servida:
asi la he de responder.
Dorotea, este papel
lleno de enojos venìa,
referidla à Estefanìa
lo que vistes hacer dèl;
y asi, por esto, y porque
debo escusar sus enojos,
no le rompo à vuestros ojos,
pero yo le romperè.
Alex. Ya es mas cierta mi ventura, *ap.*
mi esperanza vive, y crece,
à Federico aborrece,
y de su amor me asegura.
Pues Dorotea, yo vì
mas piadoso mi papel,
y haré lo que dice èl,
por vos, por ella, y por mì,
y aora este diamante quiero,
que os lleveis.
Dorot. Soy tu criada:
destos dos huevos, no es nada,
el uno ha salido guero. *vase.*
Alex. ¿Tan enojada os escrive?
Fed. No, amigo, enojada no,
disgustada me escrivió,
como disgustada vive;
mas para eso es el valor
de quien mas cuerdo lo escucha.
Alex. Su pena encubre, aunque es mucha:
yo encubrirè mi favor,
pues soy el favorecido,
Federico el despreciado,
él ha sido el desgraciado,
y yo el venturoso he sido:
à Dios, pues, y agradecer *ap.*
debo tan alta ventura.
Fed. Necio es quien lances procura *ap.*
con una noble muger.
Alex. Yo lograré obedeciendo, *ap.*
quanto la merezco amando.
Fed. Yo sabré enmendar callando,
quanto ella yerre escriviendo, *vase.*

Salen Don Cesar, Estefanìa, Calvatrueno, y Dorotea.

Ces. ¿Què hora serà, Calvatrueno?
Dorot. No ha de salir esta vez: *ap.*
ya, señor, seràn las diez.
Ces. Asi havrà menos sereno;
dame un broquel al momento.
Calv. De cenar fuera mejor.
Estef. Por vuestra vida, señor,
perdonad el juramento,
que pues es tarde, escuseis
el salir.
Ces. No es escusado:
tengo, señora, un cuidado,
que importa, y vos no sabeis.
Calv. Por Dios, señor, que ya es tarde,
y la noche tenebrosa.
Ces. Para matarme, no hay cosa
como un temor.
Estef. Dios os guarde,
que solo el temor se mide
con la pena de la ausencia;

mas

mas si es preciso, paciencia:
da à tu señor lo que pide.

Vase Calvatrueno.

Cielos, si por mi decoro
à tanto sufrir me aliento,
bien sabeis, que es lo que siento
mucho mas, que lo que lloro:
porque en tan grave pesar,
y en tan continuos enojos,
ya no tuvieran los ojos
lagrimas para llorar.

Sale Calvatrueno con el broquel.

Calv. Ya estoy aqui, en el empeño
de grulla, tan bien hallado,
que diez noches se han pasado
sin dar puntada en el sueño;
y si dura tu porfia,
verás en tales hazañas,
que à puntadas de pestañas
zurzo la noche, y el dia.

Cesar. Si la mitad de la vida
son las noches, claro entiendo,
que el que las pasa durmiendo,
lleva la mitad perdida:
Luego yerro es, no pequeño,
de quien como yo lo advierte,
adelantarse la muerte
en las tinieblas del sueño.

Estef. Muy bien, señor, lo fundaìs,
la razon es conocida:
si esto importa à vuestra vida,
yo gusto de que salgais:
que aunque no con pena escasa
en soledad os espero,
es vuestra vida primero,
que el gusto de vuestra casá.

Calv. Acuerdome, que un Soldado
contaba la vida asi,
y no me parece á mí,
que en esto andaba engañado.
El que mas vive (decia)
por nuestras culpas, y daños,
es su vida setenta años,
senectud helada, y fria:
Luego desta cantidad
decia, que se baxaban
treinta y cinco, que pasaban
durmiendo de nuestra edad.
Luego descontaba diestro
(porque vida no se llama
la que en pañales del ama,
y en azotes del Maestro
se pasa) diez años mas
de prisiones, porque es muerte
la prision, si bien se advierte;
otros diez en los demás
de la vida descontaba
de enfermedades, y enfados,
pesadumbres, y cuidados
diez, que vida no llamaba.
De suerte, que hecha la cuenta,
tiene cinco años no mas
de vida el que vive mas,
puesto que viva setenta.

Cesar. El decia muy bien, y asi
su parecer admitiendo,
hurtar al sueño pretendo
lo que èl me ha de hurtar á mí.

Dorot. Quedosele por decir
de los que á servir nacìan,
que estos tales no vivian,
porque el servir no es vivir.

Ces. Yo me voy. *Estef.* No tengais pena,
que ya no puede tardar;
pues por si haveis de jugar,
quereis que os dé una cadena?
que no es razon, que os halleis
corto en ocasiones tales.

Dale una cadena.

Cesar. Que estos bienes juzgue males
desdichas, què me quereis?

Estef. No me abrazaìs? *Ces.* Para qué
si he de bolver? *Estef.* Yo creìa,
que este gusto os merecía.

Ces. Despues os abrazarè.

Vanse Cesar, y Calvatrueno.

Dorot. ¡Con qué sequedad se vá!
què rigores tan estraños!

Estef. Guardele Dios muchos años,
que lo demás bien está.

Dorot. ¿Pues el picaro Lacayo
no sigue su propio humor?

Estef. Obedece à su señor.

Dorot. Mas que le partiera un rayo.

Estef. Eso dices? no lo quiera
Dios. *Dorot.* Alabale tambien.

Estef. Quierele Don Cesar bien
y es fuerza que yo le quiera.
Dorot. Segun eso, pienso yo,
si en su amor tu amor se funda,
que amarás á Rosimunda?
Estef. Pues quien te ha dicho que no?
Si es de sus honras señal,
si es, para mayores glorias,
trofeo de sus victorias,
puedo yo quererla mal?
Dorot. Bien en tu amorosa llama
te vales de aquel refràn,
de quien bien quiere á Beltràn.
Estef. Eso debe hacer quien ama;
si yo decirte pudiera
lo que le llego à estimar,
ni tuviera que dudar,
ni yo que advertir tuviera:
porque caben en mi amor
quantas ofensas, y agravios
en los discursos mas sabios
ha rezelado el temor.
Tan mio le considero,
quando estas materias toco,
que juzgo que aun esto es poco
para lo que à Cesar quiero.
Y de su amorosa culpa
(si el amor que yo le tengo,
tiene à Rosimunda) vengo
à concederle disculpa:
que es la pasion amorosa
tal, que aunque intente su olvido,
si està, como yo, vencido,
no podrà hacer otra cosa,
y asi, para que concluya
tu necia porfia, piensa,
que en los filos de mi ofensa
busco la disculpa suya;
pero qué es esto? quien canta?
Cantan dentro.
Dorot. Alguno de tus criados,
libre de pena, y cuidados,
lisongéa su garganta.
Music. La sin ventura Lisarda
perlas enjuga en un lienzo,
que entre claveles, y nacar
derraman sus ojos bellos;
de su dueño despreciada,
adora su injusto dueño,
que siempre merecen mas
los que saben querer menos.
Dorot. No canta mal. *Estef.* Y tu estàs
oyendo cantar con gusto
lo que á mi me dà disgusto?
dile, que no cante mas.
Dorot. Por qué?
Estef. Porque me atormenta:
que si en ocasiones tales
quien canta espanta sus males,
quien los oye los aumenta.
Sale el Rey.
Rey. Bien muestras en esto doy,
que satisfacer espero
culpas de casamentero,
y cuidados de quien soy.
Estef. Señor, vuestra Alteza aqui?
Rey. Sí, Estefanía, que tengo
con Cesar un pleyto, y vengo
à bolver en vos por mi:
donde està Cesar? *Estef.* Señor,
no està en casa.
Rey. Què cuidados *apart.*
los hombres recien casados
à estas horas poco amor!
Estef. Quando la necesidad
obliga á hacerlo què mucho?
Rey Que esto á una muger escucho! *ap.*
qué fineza! qué lealtad!
que huviese negocio dudo,
que licito le obligase.
Estef. Ofendele quien pensase,
que el salir escusar pudo;
un negocio de cuidado
de su casa le sacò,
y aun casi le acordé yo
lo que èl dexaba olvidado.
Rey. Antes me dicen, que os tiene
poco respeto, y que á mi
me le pierde, y siendo asi,
que se remedie conviene:
porque si es ofe de à vos,
y à mi que os casè con él,
de su condicion cruel
la quexa toca à los dos.
Estef. Os han, señor, engañado,
porque en todas ocasiones
cum-

cumple sus obligaciones
de Cavallero, y casado.
Y tiene tanto respeto
à vuestra sombra, y valor,
que se anticipa, señor,
la execucion al precepto.
De suerte procede, al fin,
tanto à mi amor se provoca,
que se venera en su boca
la suela de mi chapin;
y esto, señor, es lo menos,
que de mi amor al compàs,
ni él puede quererme mas,
ni yo viviera con menos.
Si algun villano atrevido,
embidioso, ó maldiciente,
lo contrario desto siente,
creed, señor, que os ha mentido.

Rey. No miente, y es principal,
y os quiere à vos bien tambien,

Estef. No puede quererme bien,
si quiere à Don Cesar mal;
y le estimo yo de suerte,
que si él à este amor faltàra,
ya vuestra Alteza me hallàra
en los brazos de la muerte.
Aquella flor, que parece
en puntas de oro un crisol,
vive lo que vive el Sol,
y muere quando anochece,
vida, y color desfallece;
mas despues que helada, y fria,
en la ausencia que temia,
siente mortales desmayos,
con el calor de sus rayos
buelve à vivir otro dia.
Yo asi, que vivo en su amor,
si Don Cesar me ofendiera,
si agravio en su amor creyera,
muriera como la flor:
que aunque es verdad, que el temor,
que el alma en su ausencia pasa,
frio desmaya, y luego abrasa,
buelve piadoso, y cortés
à darme la vida, despues
que Cesar buelve à su casa.

Rey. Y yo, Estefanía, buelvo,
con lo que de vos he oìdo,
admirado, y persuadido;
à creeros me resuelvo
serà asi, ó por ley forzosa.
Si vuestra pena encubris,
si tanto agravio sufris,
por sagaz, por valerosa,
por honesta, y recatada,
por cuerda, y por singular,
os podrá el mundo llamar
Prudente, Sabia, y Honrada.

Estef. Creed, señor, una cosa
del amor en que me fundo,
que puede llamarme el mundo
la Casada mas dichosa.

Rey. Dios os guarde. *Estef.* A vuestra Alteza
debo mi dicha mayor.

Rey. què cordura! qué valor!
esta es la mayor fineza. *vanse.*

Salen Rosimunda, Don Cesar, y Calvatrueno.

Cesar. Nunca con tanto temor,
nunca con tales enojos,
à vèr el Cielo en tus ojos
me ha conducido el amor;
ó es cobardía de honor,
ù del alma profecìa
de alguna desdicha mía,
porque los pesares tienen
correos, que siempre vienen
à desterrar la alegrìa.
Ni acierto á lo que deseo,
ni sé encubrir lo que adoro,
ni me alivia lo que lloro,
ni conozco lo que veo;
ni en tan equivoco empleo
soy mio, ni ageno soy,
ni me niego, ni me doy,
ni me agrado, ni me ofendo,
dudo lo mismo que entiendo,
sin mi vivo, y en ti estoy.

Rosim. Qué mucho, Cesar, qué mucho,
que en confusion tan estraña
vivas tu, si me acompaña
esa misma que te escucho?
Lucho, y no sé con quien lucho,
ni qué linage de amor
me obliga á tan ciego error;
solo sé por experiencia,

que si te adoro en ausencia,
presente me dás temor.
O algun secreto mysterio
me turba la voluntad,
ó en tu esposa la piedad
tiene soberano imperio:
Yo te quise, el cautiverio
mayor, fue llegarte à vér;
ni sé amar, ni aborrecer:
¡O nunca visto accidente!
vive, Cesar, vive ausente,
que así te podré querer.

Calv. No he visto amor como aqueste
mas si es fuego, ¿què me espanta?
desde lexos los calienta,
desde cerca los abrasa.
¿Quereis hacer una cosa?
Amor es como la sarna,
que si no la rascan, pica,
y escuece quando la rascan.
Cortaos las uñas con él,
que Amor, con uñas cortadas,
á lo escocido se niega,
y á lo picante se humana:
quiero decir, que os ameis
por retratos, y por cartas,
mirandoos por vidriera,
y hablando por cerbatana.

Ces. Como tuyo es el Consejo.

Calv. Pues señor, si no te agrada,
lo varato me agradece,
pues que no te cuesta blanca.

Ces. Bellisima Rosimunda,
yo os confieso, que en el alma,
desde el instante que os vì,
lugar os dieron mis ansias,
en ella vivis tan dueño,
que aquella breve distancia,
que os dexan de vér los ojos,
à la vida la haceis falta;
y esta amorosa pasion
tiene en mì fuerza tan rara,
que ni Estefanìa me impide,
ni el matrimonio me ataja,
ni aun presumo que la ofendo,
porque os miro recatada
al espejo, en quien descubro
de un limpio amor luces tantas;
sì bien no os debo, no os debo
sola una mano tocada,
digno respeto à quien sois,
justo decoro en quien ama:
llegaos à mí, no esteis triste,
cese el llanto, que es desgracia,
que en desperdicios de perlas,
lluvias de pesares caygan:
dexad que os toque una mano.

Rosim. No, Don Cesar, que tocada,
es fuerza que jugueis della.

Calv. ¿Ay mas de usar sin jugarla?

Ces. Hacedme aqueste favor.

Rosim. ¿Pues serà bien, que agraviada
quede en mì de vuestra esposa
aquella hermosura hidalga?
aquella prudencia humilde,
que sabia afecta ignorancias?
No es posible, no es posible,
basta que os permita, basta,
que en mi casa entreis, pues desto
ni se ofende, ni se agravia.
Idos, y no me veais,
que ya, Cesar, encontradas
razon, y aficion en mì,
una asegura, otra espanta,
una niega, otra concede,
y yo à ninguna inclinada,
ni vivo de agradecida,
ni muero de reportada.

Ces. Pues yo, mas cuerdo, que amante.
viviré con la esperanza.

Rosim. A Dios, Don Cesar.

Ces. A Dios. *Rosim.* Baste?

Ces. Voyme, como quien se aparta
de la pena que apetece,
para bolver à buscarla.

Rosim. Eso no es irse. *Ces.* Es verdad.
mas como quieres que vaya?

Rosim. No sé, como tu quisieres.

Ces. Bolveré con toda el alma.

Rosim. Yo no te digo que buelvas.

Ces. Horas, dexad de ser largas.

Rosim. Mucho al sufrimiento devo.

Ces. Poco les debo à mis ansias.

Rosim. Déme de su fuerza el Cielo.

Ces. Presteme Amor de sus alas.

Calv. Y à mì, para que estos tragos

me preste un tonél Calabria. *Vanse.*

Salen Alexandro, y un embozado.

Alex. Aunque pudiera venir
solo, es accion temeraria,
por ser la primera vez
que Estefanía me llama:
¿Si havrá salido al balcon?

Sale Dorotea al balcon.

Dorot. Mucho Alexandro se tarda;
pero en la calle parece
que ay gente. *Alex.* Que no me engaña
conozco: el balcon ha abierto.
Dorot. ¿Es Alexandro? *Alex.* Turbada
la voz, respondo que sì.
Dorot. Pues advertid, que os aguardan
con mas aliento mis penas.
Alex. Quien ya sus dichas estraña,
perderá por vos la vida.
Dorot. Gente por la calle pasa:
à Dios, que yo me retiro.
Si es mi amo, aquesto basta *ap.*
para que zeloso tenga
mas cuidado de su casa.

Cierra la ventana, vase, y sale el Rey solo, y siente cerrar la ventana.

Rey. Los descuidos de Don Cesar *ap.*
dàn à este desorden causa:
por el balcon se entretiene
sin duda alguna criada,
ocasionando sospechas:
¡O quan de vidrio es la fama!
¡hà Cesar, qué facilmente
sigue al descuido la infamia!
Pero pues que yo le quise,
en su ausencia es bien que haga
lo que èl hiciera presente.
Cavalleros, mal se guarda
el respeto, que se debe
al honor de aquesta casa:
la calle dexen, y crean,
que les està bien dexarla.
Alex. Este es sin duda Don Cesar,
y si Estefanía me llama
para vengarse, ocasion
se me ha ofrecido bizarra.
Rey. ¿Ea, no dexan la calle?
¿qué se detienen? ¿qué aguardan?
Alex. Echenos della, si acaso
con tanto aliento se halla.
Rey. Aliento, y valor me sobran.

Sacan las espadas, y embiste con los dos el Rey, y salen Cesar, y Calvatrueno.

Ces. A la puerta de mi casa
acometen dos à uno,
mas es traycion, que ventaja:
Retirate, Calvatrueno,
en esa esquina me aguarda.
Calv. Avisar serà mejor
deste peligro à mi ama. *vase.*
Ces. Cavallero, à vuestro lado
estàn mi brazo, y mi espada.

Embisten ambos con ellos, y echanles à cuchilladas de la calle, y queriendo Cesar seguirlos, le detiene el Rey.

Rey. Dexadlos, no los sigais,
que para mi intento, basta
el echarlos deste puesto,
y para daros las gracias
de lo que por mí haveis hecho.
Ces. Mucho en serviros se gana;
pero otro pleyto tenemos
que averiguar de importancia
entre los dos. *Rey.* Este es Cesar: *ap.*
qué decis? *Ces.* Desocupada
està la calle por vos,
y aora he de saber la causa,
que à desocuparla os mueve,
y quien sois para guardarla,
ó hemos de reñir los dos.
Rey. La ocasion es apretáda, *ap.*
pues quando me pongo al riesgo,
si aqui me descubro, es clara
la enemistad con Don Cesar;
si dexo de hacerlo, pasa
al honor de Estefanía:
¿què haré, Cielos? ¡qué encontradas
ambas acciones contemplo!
Ces. Nuevos cuidados me asaltan.
Rey. Cavallero, yo no doy
satisfacciones tan baxas,
mas creed que no os ofendo.
Ces. Tiempo, y palabras se gastan,
y pesarame por Dios,
que lo hagas à cuchilladas.
Rey. Yo no he de decir quien soy.
Ces. Pues yo he de vér si quien calla

sabe cerrar el secreto
con la llave de la espada.
Acuchillanse, y sale Estefanìa con la espada desnuda, y ponese al lado de Cesar.
Estef. La voz conocì de Cesar:
llega una luz, llega un hacha.
Sale Calvatrueno con una hacha.
¡Qué es esto? señor, qué es esto?
Ces. Señor, ¿qué ocasion, qué causa
os mueve? *Estef.* El Rey es (ay Cielos!)
Ces. Cesar està á vuestra plantas.
Calv. ¡Fuerte lance! *Rey.* Sirva, Cesar,
ú de aviso, ú de amenaza,
el vér, que el atrevimiento
de alguna de esas criadas
que os sirven (y quizà siendo
vuestro descuido la causa)
ocasiona estos sucesos,
la culpa es vuestra, enmendadla.
Ces. Señor, si de mì os han dicho::
Rey. No me respondais palabra,
nadie me ha dicho, yo he visto
lo que pasa, y lo que basta
para entender, que ofendeis
à vuestra esposa, que os ama,
y á quien os la dió, pensando,
que à vos, Don Cesar, la daba.
Ces. Oìdme. *Rey.* Cerrad el labio,
que ofende mas quien mas habla.
Ces. Cielos, dadme sufrimiento, *ap.*
pues me dais ocasion tanta
para perderle, y perderme;
venir el Rey à mi casa,
sacando à mi puerta èl solo
bizarramente la espada,
hallar el riesgo à mi puerta,
baxar tan presto con hachas
Estefanìa, y ponerse
à mi lado: sí (pena rara!)
¿qué es esto, Cesar? ¿qué es esto?
mucho por saber os falta.
¿Mas qué digo? el pensamiento,
como villano, se engaña,
que Estefanìa es un Angel,
mas es muger, y esto basta.
Estef. Señor, pues no permitis
que Cesar os satisfaga,
yo por él lo quiero hacer:
la misma verdad agravia
quien dice, que en Cesar puede
haver descuidos, ni faltas.
En mí sí, en mi puede haverla,
no por culpa, por desgracia
de mi estrella rigurosa.
Rey. Basta, Estefanìa, basta,
que yo estoy bien informado.
Estef. Quien os lo ha dicho os engaña.
Rey. No se engaña quien lo ha dicho.
Estef. La embidia culpas levanta.
Rey. La razon lenguas produce.
Estef. No es razon la que le ultraja.
Rey. ¿Y si yo lo huviese visto?
Estef. Tambien los ojos se engañan.
Rey. ¿Yo puedo engañarme? *Estef.* Vos,
señor, que de lo que pasa
dentro en mi casa, ¿quién puede,
sino es Dios, afirmar nada?
Ces. Si esto no es cierto, ¿quién duda *ap.*
que la verdad misma engaña?
Rey. Ea, Cesar, recogeos.
Ces. Mi obediencia se os consagra.
Rey. ¡Qué dicha para primera!
Ces. ¡Qué ocasion para gozarla!
Rey. Quien goza tanta virtud,
felíz mil veces se llama.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Don Cesar, y Calvatrueno.
Rey. Don Cesar, muy olvidado *ap.*
de la guerra os considero:
Asi castigarle quiero
siendo tan grande Soldado.
Nuevas, y aviso he tenido
de vuestro mismo Almirante,
que la Armada de Levante
las Costas ha discurrido;
y que libremente en ellas,
por la falta vuestra, son
sus robos, y presuncion,
causa de justas querellas.
Esto pide acelerado
remedio; y pues es forzoso,
para ser galante esposo,
dexar de ser buen Soldado,

ca-

escusaros es el modo
mas cuerdo, à mi parecer.
Ces. Yo, señor, lo puedo ser
todo, como os sirva en todo:
á mi obligacion forzosa
¿quando escusado me hallais?
Rey. Ya yo sé quanto estimais
el lado de vuestra esposa.
Ces. Esto (¡ay de mì!) viene à ser *ap.*
decirme por modo honesto,
que si no hago esto, es esto
lo mismo que debo hacer.
Rey. Aurelio el noble exercicio
de General partió à usar,
mientras vos haceis lugar
de bolver à vuestro oficio:
que descanseis es razon.
Ces. Perdoneme vuestra Alteza,
si agraviada mi nobleza
bolviere por mi opinion.
Rey. Yo, Cesar, siempre he creído
lo mucho que mereceis,
mas quiero que descanseis,
en premio de lo servido.
Ces. Ya es imposible escusallo.
Rey. Aurelio partió en efecto,
él es noble, vos discreto,
yo Rey, y vos mi vasallo;
mirad si del amor mio
quexa ocasionar podeis,
pues porque vos descanseis,
nuevo General envio.
Ces. En el marcial exercicio
tengo mi descanso yo,
nunca, señor, me cansò
la guerra en vuestro servicio:
que como en ella nací,
y à quien soy respondo luego,
las balas, el plomo, el fuego
son regalos para mí.
Calv. Yo soy de eso buen testigo,
porque quando està enojado,
se come, à fuer de Soldado,
las balas del enemigo;
y quando el Mar discurrìa,
si à los Turcos no encontraba,
siempre se desayunaba
con el cañon de cruxía.
Tanto este precepto observa,
que por conserva mejor,
se comió un dia, señor,
diez Navíos en conserva:
dieron al traste sus velas,
y para cierto festín
mandò asar un vergantin,
y empanar seis caravelas.
Rey. Basta, basta, que el tropél
de tus locuras dá indicio
de que has perdido el juicio,
ó que siempre estás sin él.
Ces. Señor, su ignorancia advierte,
de tus piedades no ageno.
Calv. No fuera yo Calvatrueno
si no hablára de esta suerte.
Ces. Siempre, al fin, se aborreciò
tu necio estilo no en valde.
Rey. Dexadle, Cesar, dexadle,
que esta vez gusto dél yo.
Ces. Este es un necio criado,
y yo solo, si os ofende,
de la culpa, que él no entiende,
vengo à ser el castigado.
Rey. Cesar, de lo que os he dicho
se saca esta consequencia:
Acudir à vuestro oficio
es obligacion, y es deuda;
dexar de hacerlo, es descuido
mio, como culpa vuestra.
Y ya que ahora no ha sido,
quiero que sepais, Don Cesar,
para adelante, que al Rey
su estimacion atropellan;
y pues de vuestros servicios
me representais la deuda,
ò bolved por mi opinion,
ó yo bolveré por ella.
Ces. Yo, señor, iré á serviros:
no digo yo quando pierda
la quietud, pero la vida;
porque mucho mas arriesga
quien con dudas en su honor
se vé, y dudoso le dexa.
Mas donde estais vos, señor,
con Magestad, y Grandeza,
no hay cuidado que me espante,
no hay temor que me detenga; por

porque claro está que vos,
como quien tanto se precia
de Rey en lo poderoso
de advertido en la prudencia,
de zelador en lo justo,
de sabio en las evidencias,
de cauto en las presunciones,
de secreto en las sospechas,
sabreis mirar por mi honra,
pues yo miro por la vuestra.
Rey. Eso es pensar:: *Ces.* Nada pienso.
Rey. Es sospechar:: *Ces.* No hay sospecha.
Rey. Es temor:: *Ces.* Nunca he temido.
Rey. Pues ni temores, ni quexas,
ni aun pensamiento es permito
contra el honor, y limpieza
de vuestra::: *Ces.* Tened, señor,
tened, suplicoos, no sea
una palabra arrojada
agravio esculpido en piedra.
Rey. Pues que vais, ò que no vais,
tened por máxîma cierta,
que el Rey, Cesar, es mas que hombre,
porque es mas su fuerza
vé, más, porque todo es ojos,
habla mas en menos letras.
entiende mas, porque tiene
mas oídos que le adviertan,
y el que como Rey os habla,
como amigo os aconseja,
que aprisioneis los discursos,
pues aprisionais la lengua,
porque ni aun para pensar
quiero que tengais licencia. *Vase.*
Calv. Lindo lance hemos echado
los dos, en todo se yerra,
yo en hablar, y tu en pensar;
¿pero quien, señor, acierta
en nada, quando del Rey
se aventaja la prudencia?
A ocasion pude yo hablar,
que mis locuras valieran
aplauso, y dineros muchos;
mas ni aplauso, ni moneda
valieron aquesta vez,
desgracia fue no pequeña.
Ces. ¡Ay de mí! ¿cómo no sientes
a gravedad de mis penas?
Calv. Basta que sienta las mias,
sin que las agenas sienta.
Ces. Si á la guerra voy, se ofrecen,
antes de entrar en la guerra,
tantas dudas, quantas dudo
que ingenio humano las venza.
Si lo escuso, mi opinion
es preciso que se ofenda,
pues no hay respetos que importen
donde el honor se atraviesa.
Ir, me ha de costar la vida,
el dexar de ir, es baxeza;
y ultimamente, que vaya,
que no vaya, el Rey se queda.
Iba à decir::: Mas no quiero
dár facultad à la lengua
para que pronuncie (¡ay Cielos!)
lo que el corazon apenas
se atreve à sentir, que al fin,
secretos que al honor llegan,
la lengua no ha de tocarlos,
que aunque es mia, andará en lenguas.
Calv. Advierte, señor, advierte:::
Ces. Nunca en tu vida me adviertas.
Calv. Digo, que si piensas mal,
haces muy mal quando piensas.
Ces. Vive el Cielo, que te quite
mil vidas, si mil tuvieras:
¿Pues tú sabes lo que yo
puedo pensar? *Calv.* No lo quiera
mi Dios, que eso es saber mucho:
Solamente me atreviera,
quando comes aceytunas,
à decir en lo que piensas,
que siempre es en la mas gorda.
Ces. Donayres, y chanzas dexa,
que yo pienso (y plegue á Dios
que piense mal) que me lleva
toda la vida un deseo,
y toda el alma una pena. *Vase.*
Calvat. En la azeytuna mas gorda
piensa mi amo, y se yerra,
que está segura en el plato,
sin que haya mano traviesa,
que á tocarla se adelante,
ni que á mirarla se atreva. *Vase.*
Salen Estefanìa, Dorotea, Alexandro, y Federico.

Fed.

Fed. Seguro estoy, prima mia,
que con mas agudo acuerdo
me perdonareis, por cuerdo,
delitos de cortesía;
pues haviendo reparado
lo que suceder pudiera,
si ayer os obedeciera,
oy os huviera pesado.
Estef. No entiendo lo que decis;
sì bien estoy cierta, primo,
por lo mucho que os estimo,
que à consolarme venís.
Alex. Yo tambien perdon os pido
del suceso desgraciado
de anoche; sì bien no he dado
mas causa à lo sucedido,
que obedecer, y tener,
con generosa paciencia,
prontitud en la obediencia,
y constancia en padecer.
Estef. Menos os entiendo à vos,
aunque con razon me ofendo
de la malicia que entiendo,
y la venganza en los dos:
y si lo haceis por desprecio,
por malicia, ó por venganza,
quien piensa que en mì la alcanza,
loco vive, y piensa necio.
Fed. Por Alexandro ha negado *ap.*
lo que imprudente publìco.
Alex. Porque está aqui Federico *ap.*
sin duda ha disimulado.
Fed. Mi libertad perdonad,
que yo anduve inadvertido.
Alex. Perdonad si os ha ofendido
mi imprudencia, y libertad.
Estef. Basta, què os burlais de mì:
sin duda que imaginaìs,
que perdiendo me ganais,
y yo en perderos perdí;
pues si en esto discurristeis,
la sobervia os ha engañado,
que en perderos yo he ganado
todo lo que en mí perdisteis:
y en justa razon me fundo,
pues en Cesar, para honrarme,
ni tuvo, ni pudo darme
mas la baraxa del mundo.
Y si pesares, y enojos
pensais que me han de vencer,
à quien le intente ofender
le quebraré yo los ojos.
Fed. Prima. *Alex.* Señora. *Estef.* No soy
prima, señora, ni amiga,
de quien contra Cesar diga,
ni aun piense, donde yo estoy;
pues para dár escarmiento
á quien le piense agraviar,
le sabré yo castigar
delitos del pensamiento. *Vase.*
Fed. Qué es aquesto, Dorotea?
Alex. Valgame el Cielo! qué es esto?
Dorot. En gran peligro me he visto *ap.*
declarado, y descubierto
vì mi engaño, no mas trampas
en cosas de tanto peso.
Qué ha de ser? ser mi señora
quien es, y vosotros necios:
(perdonad si asi os lo digo)
¿lo que os escrivió en secreto
en publico la decis?
¿es esto cosa de juego?
Alex. Por Dios que tienes razon.
Dorot. Mal año si razon tengo,
aun de mì, que lo sé todo:
Para parecer mas cuerdos,
os haviais de rezelar,
y no entrar muy satisfechos,
y echarlo todo á perder.
Fed. Que tuve culpa confieso. *Vase.*
Alex. Dorotea, á Dios, que yo
voy á enmendar este yerro. *Vase.*
Dorot. A enmendarlo? plegue à Dios
no dé con todo en el suelo.
Mucho Calvatrueno tarda,
y ya por verle me muero,
para saber si Don Cesar
con Rosimunda se ha buelto:
que despues que con el Rey,
por mi causa, aquel suceso,
y pendencia tuvo, anda
hecho un Panuncio del Yermo.

Sale Calvatrueno.

Calvat. Qué ay, señora Dorotea?
Dorot. Qué ay, mi señor Calvatrueno?
Calvat. En qué estado estàn las cosas?

Dorot. Estando tu dè por medio,
como han de estàr concertadas?
Calv. Luego yo las desconcierto?
Dorot. Claro està, que un mal criado
sirve poco, y nunca bueno.
Calv. Pues tu, que sabes servir,
me enseñarás algo nuevo,
que yo, que à lo viejo sirvo,
no hago mas, que hacer aquello
que me mandan: Puedo yo
(sea bien hecho, ó mal hecho)
argumentar con mis amos?
Si ellos están rostituertos,
yo no sè enderezar caras:
combiden un Reloxero
que les concierte las horas,
y les enmiende los gestos;
pero dexando esto aparte,
en quantos grados tenemos
nuestro amor?
Dorot. Amor conmigo?
alla puede tratar de eso
con las criadas, qué sabe,
de Rosimunda.
Calvat. Es mal hecho
hablarme asi, porque yo
quiero de la puerta adentro
de mi casa, y con la agena
ni me tiro, ni me llevo.

Sale al paño por la puerta derecha Rosimunda con manto.

Rosim. A pagar una visita
sin vida, y sin alma vengo.
Calv. ¿Es mi hermana Rosimunda?
Rosim. Mi nombre oì, escuchar quiero,
antes de entrar, lo que dicen.
Dorot. No es tu hermana, mas sospecho
que ella es tu medio señora,
y tu su alcahuete entero.
Calv. Alcahuete es el que lleva
por el oficio dinero,
mas yo no he tocado nada
de todo aqueste embeleco.
Rosim. Quien escucha, su mal oye.

Sale Don Cesar al paño por la puerta siniestra.

Ces. Deste cancèl encubierto,
quiero escuchar, aunque sea
baxeza en mi pensamiento.
Calv. La verdad es que mi amo
por Rosimunda está muerto;
sì bien anda mas templado
desde el pasado suceso
de la pendencia.
Dorot. Pues como?
Calv. Anda con mosca de zelos;
y como esto del honor
es el cuidado primero,
menos veces la visita.
Dorot. Eso se debe á mi ingenio:
si tu el secreto guardàras
yo te dixera un secreto;
pero mi señora sale.

Sale Estefanìa por la puerta de enmedio.

Estef. Calvatrueno, ¿qué hay de nuevo?
¿dónde queda tu señor?
Calv. Allà en Palacio le dexo
tratando de su jornada.
Estef. Què jornada?
Calv. La que hacemos
aora; sí bien el Rey
prudente, advertido, y cuerdo,
ha reparado en que ya
para General no es bueno
mi amo, por ser casado
tan reciente.
Estef. ¿Còmo es eso?
Calv. Como á tu padre le ha dado
el baston, y de secreto
se ha partido.
Estef. De ese agravio
yo sola la culpa tengo:
Don Cesar pierde por mi?
ya no me espanto, que haviendo
esa ocasion, aborrezca
las leyes del casamiento.
Disculpado està Don Cesar,
yo le estorvo, yo le ofendo,
yo le usurpo, y le marchito
laureles, que merecieron
las soberanas virtudes
de tantos heroycos hechos

Bien

Bien hace, bien hace, digo:
otra vez yo me aborrezco
à mì misma, si en mì puede
caber aborrecimiento:
porque le estimo de suerte,
tan tiernamente le quiero,
que la parte que en mì tiene
me ofende, porque le ofendo.

Ces. Este valor contradice
à lo amoroso, y lo tierno.

Dorot. Esas finezas, señora,
ocasionan tu desprecio:
primero eres tu, que todo.

Estef. Primero es Cesar.

Dorot. Primero es tu gusto.

Estef. En mi no ay gusto.

Rosim. Yo he venido à muy buen tiempo.

Estef. Dorotea, he reparado,
que es tu natural opuesto
al mio, y no me està bien,
que de las puertas adentro
de mi casa, haya ninguno
que contradiga mi intento,
y quizà por tu ocasion
los de afuera hablan en esto
que Alexandro, y Federico
nunca à tanto se atrevieron.
Quien habla mal de Don Cesar,
à mì me pierde el respeto,
y quien me le pierde, harà
contra mi honor algun yerro,
que remediarse no pueda,
si ya no es que le hayas hecho.
Vete luego de mi casa,
Busca à quien servir, que quiero,
que no haya en ella quien juzgue
faltas, descuidos, ni yerros.

Dorot. Señora, yo si, Alexandro
te ha dicho:::

Estef. ¿Como? ¿qué es eso?

Dorot. Digo, que:::

Ces. ¡O muger insigne! *ap.*

Dorot. Tu venganza, y mi deseo:::

Turbase Dorotea.

Estef. ¿Tu te turbas? ¡ha traydora!
por el honor què venero,
y por la vida de Cesar,
(que aun es mayor juramento)
que me has de decir:::

Asela de el brazo.

Dorot. Señora:::

Estef. Quando yo à estos lances llego,
soy mas que muger, y advierte,
que quizà con este intento
traxe resuelta conmigo
de este puñal los aceros.

Saca un puñal.

Ya me conoces, yo soy
tan piadosa, que tus yerros
sabré perdonar, si aqui
me lo confiesas; mas temo,
que has de dàr lugar à que
yo te los saque sangrientos
del corazon, que los guarda,
abriendo puerta en tu pecho.

Dorot. ¡Ay de mi!

Estef. La verdad sola
puede librarte.

Dorot. Confieso,
que lastimada de verte
padecer (valga el intento)
á Alexandro, y Federico
les di:::

Estef. ¿Qué les diste?

Dorot. El zelo
fue de una leal criada,
piedad fue, aunque fue mal hecho.

Estef. ¿Qué les diste?

Dorot. Dos papeles,
dos papeles, y diciendo
que eran tuyos, Federico
el suyo rompiò mas cuerdo;
y Alexandro, persuadido
à que el papel era cierto,
engañado vino à hablarte
por el balcon, y fingiendo
yo tu voz, le hablé una noche,
á tiempo, señora, à tiempo,
que llegó el Rey (¡ay triste!
con qué dolor lo refiero!)
Llegó mi señor tambien,
saliste tu (del estruendo
provocada) y sucediò
lo que has visto: Este es mi yerro,
castigale en mì, señora,
considerando primero,

que por sentir tus ofensas,
huì del fuego, y dí en el fuego.
Estef. Qué mucho, si en qualquier casa
sois los criados incendio?
mas valgate la piedad,
aunque por tan malos medios,
que de la triaca hiciste
ponzoña, y mortal veneno.
Ces. Cielos, què escucho! este fue *ap.*
mi mayor desasosiego:
ya tiene quietud el alma.
Estef. O casto honor, qué sujeto
estás á peligros tales!
ya no quiero, ya no quiero
que te vayas, Dorotea;
temiendo aqueste suceso,
te echaba, y ya sucedido,
te recojo, porque entiendo,
que ha de ser mayor el daño
quando de mi estès mas lexos.
Calv. Vive Dios, que fue una mandria
Penelope en tu respeto,
dueña de honor fue Cleopatra,
y Artemisa mucho menos.
Decirte queria una cosa,
que me pongo à grande riesgo
con mi amo si la digo;
pero ya te tengo miedo.
Estef. Si es cosa en ofensa suya,
que no lo digas te ruego,
que me haràs un gran pesar.
Calv. Antes, señora, sospecho,
que le sirvo, porque ya
es demasiado su empeño:
¿no me entiendes? mi señor
visita::
Estef. Ya, ya te entiendo.
Calv. A Rosimunda.
Rosim. ¡O villano! *ap.*
Ces. Este descubre el secreto *ap.*
de mi amor.
Estef. Pues bien, ¿qué importa?
¿què empeño se sigue deso?
¿què inconveniente, ò què daño?
Cielos, dadme sufrimiento. *ap.*
Calv. Ayer fue à verla, y la dió
este curioso aderezo
de botones de oro; y porque
Saca una caxa con botones de oro.
está sin diamantes hecho,
no le quiso recibir,
y ya le llevo al Platero,
para que le diamantice,
y buelva à hacerle de nuevo.
Ces. O criados fementidos! *ap.*
qué bien os llame un discreto
enemigos no escusados!
Rosim. Ay mas penoso suceso! *ap.*
Estef. Muestra á vèr, tiene razon
Rosimunda, que es pequeño
dòn para un hombre como él:
Cesar se embaraza en esto?
civil cosa! cortedad
indigna en su heroyco pecho!
Calv. Eso te parece poco?
Estef. Y muy poco.
Calv. Buen remedio:
dale tu mas.
Estef. Vén conmigo,
que yo enmendaré este yerro:
Don Cesar no ha de dar cosa,
por gusto, ò por galanteo,
que no sea muy conforme
à quien es, y me averguenzo
de que esto diese Don Cesar,
sabiendo bien, que yo tengo
aderezos de diamantes,
y son suyos, como el dueño,
vèn, y sin que él sepa nada,
(mira que importa el secreto)
le daràs à Rosimunda,
fingiendo, pues no eres necio,
que Don Cesar se le embia;
y aqueste, que vale menos,
di que le dé á una criada,
que quando llegue à saberlo,
sabrá quien soy, y sabrà
quanto le estimo, y le quiero,
y quanto puede fiarme.
Calv. Eso dices?
Estef. Asi buelvo
por la opinion de mi esposo,
no se diga en ningun tiempo,
que hombre de tanto valor

valiò menos, por dar menos.

Vanse Estefanìa, y Calvatrueno, y sale Don Cesar por una puerta.

Ces. Muger valerosa, aguarda,
que vida, y honra te debo:
oy tu virtud me ha vencido,
confesando que eres dueño
dichoso del alma mia.
Sale por la otra puerta Rosimunda.
Rosim. Y tu su dichoso dueño.
Ces. Rosimunda?
Rosim. Cesar?
Ces. ¿Cómo en esta casa te veo?
Rosim. Vine á vèr à mi señora,
(aqueste nombre la debo)
su esclava soy, en el rostro
nuevas señales me ha puesto;
ya la libertad me quita,
ya me aprisiona el exemplo
mayor, que han visto los siglos.
Ces. Si ya lo viste, no tengo
que decirte.
Rosim. Yo sí, Cesar,
de tu dicha decir puedo,
que heredaste con el nombre
de Cesar mayor imperio
en la fortuna, que aquel
de tan altos triunfos dueño.
Dichoso mil veces tu,
pues solo dichosos fueron
los que esta dicha alcanzaron,
no los que empuñaron Cetros;
yo vine à verte, señor,
y determinada buelvo,
que no me has de hablar jamàs,
pues ni aun con el pensamiento
he de atreverme à ofender
à quien tantas honras debo,
à quien merece, y se gana
tan venerable respeto.
Ces. Confieso, que soy dichoso,
que me convence, confieso,
una prudencia, que admiro,
y una cordura, que temo;
pero no impida mis dichas
el vér tus ojos serenos
Rosim. Sacaréme yo los ojos
por no peligrar en ellos.
Ces. Eso dices?
Rosim. Esto digo
Ces. Advierte:::
Rosim. Ya nada advierto.
Ces. Oyeme.
Rosim. No te he de oír.
Ces. Mirame.
Rosim. Verte no quiero,
que no consigue lo mucho
quien no repara en lo menos.

Salen Estefanìa, Dorotea, y Calvatrueno.

Estef. Señor, qué disgusto es este?
Rosimunda, quando espero
vuestra visita, os lo impiden?
poco à Don Cesar le debo,
pues este gusto me quita.
Ces. Ya Estefanìa, os confieso
deudas, que en vuestra cordura
hacer mas grave mi empeño.
Estef. Aora, señor Don Cesar, ya no siento
con fuerza, ni valor el sufrimiento,
ya la razon me obliga
à que mi pena, y mi razon os diga.
Aunque una, y otra es tanta,
y el lazo que me anuda à la garganta
tan cruel, tan estrecho,
que aun la respiracion le falta al pecho,
(mas cobraréme un plazo limitado,
y dexaréme ahogar quando aya hablado)
no quiero referiros
las ansias, los dolores, los suspiros,
que escusando mi mengua
el alma padeciò, y callò la lengua.
Desde el primero dia,
que os dì la mano para suerte mia,
todo aquesto he callado, y oy lo digo,
no porque de piedad useis conmigo,
sino porque al sugeto de iguales
unos males estorvan otros males,
siendo termino estrecho
el breve campo de mi debil pecho,
y

y porque asi, ya que sufrirlos debo,
havrá lugar para sentir de nuevo.
Cesar. Nunca con menos causa
pudiste hacer al sentimiento pausa:
divina Estefanía
mia, si ya merezco que seas mia,
reporta los enojos,
serena el cielo de tus bellos ojos,
y escucha de mi culpa
una amante disculpa,
pues aunque aquesto sea desvarío,
con tu amor se disculpa el amor mio.
Yo quise àRosimunda (ay triste suerte!)
no te pudo ofender antes de verte;
mas tu has podido tanto
que ya me redimiste deste encanto,
y ya restituída,
tuya es el alma y lo es tambien la vida.
Estef. Basta, Cesar, y piensa,
que no es consuelo referir mi ofensa,
pues en mi sentimiento
sobra el decirlo, y basta el pensamiento
para que en mis enojos
Llora Estefanìa.
me socorra del llanto, y de los ojos.
Calv. El Rey, señor, ha llegado
con grande acompañamiento.

Tocan caxas, y sale el Rey, Aurelio con baston, Alexandro, y Federico.

Rey. Qué es esto, Cesar?
Ces. Señor::
Estef. Nada, señor, os prometo:
vino aora á visitarme
Rosimunda, y refiriendo
algunos pesares suyos,
me enternecí.
Rey. Yo lo creo;
pero sea lo que fuere,
á que sepais todos vengo
de Aurelio aqui la jornada,
y el prodigioso suceso.
Despues de vencer al Turco,
lo mas importante, y nuevo
es, Cesar, que ha parecido
vuestra hermana, solo temo
el precio de su rescate.
Ces. Como?
Rey. Es Rosimunda el precio.
Aurel. Aquel Alcayde, à quien disteis
libertad, sabe el concierto,
y pide que le cumplais:
en mi Galera le dexo
esperando à Rosimunda;
dadle á Rosimunda luego,
si quereis vér vuestra hermana.
Ces. Eso es verdad, no lo niego;
mas siendo Christiana, y libre,
como ya cumplirlo puedo?
es imposible.
Rosim. No es,
porque ser esclava puedo,
siendo Christiana; y asi
pago, Cesar, lo que os debo,
venga vuestra hermana libre,
que ser su rescate quiero;
y dichosa yo, que al fin
sirvo à Estefanía en esto.
Estef. No, Rosimunda, eso no,
yo tengo joyas, y tengo
hacienda para sacar
mi hermana del cautiverio,
y para que vos quedeis
libre, y Don Cesar contento.
Rosim. Para que vos lo quedeis,
lo que yo digo es mas puesto
en razon; sea yo cautiva,
y cesen disgustos vuestros.
Rey. De tan honrada contienda
sacaros à todos quiero;
Rosimunda es vuestra hermana,
Cesar.
Aurel. El Alcayde mesmo
lo afirma, y que fue criada
con reverencia, y respeto,
como hija del Baxá,
desde aquellos años tiernos
de su prision, buen testigo
es la sangre en vuestros pechos.
Calv. Mil veces quise decirlo
antes de saber el cuento:
tu hermana es?

Ces.

Cesar. Cielos, no en valde,
con encontrados afectos,
admiraba en Rosimunda
la hermosura, y el respeto:
hermana del alma mia.
Rosim. Ya con los brazos abiertos
te espero, Cesar, que el alma
me reveló estos secretos.
Calv. Los botones de diamantes
se han de dar?
Estef. Sí, Calvatrueno,
y ahora mejor, que ahora
sirvo à una hermana con ellos.
Cesar. Con licencia de su Alteza
tomar por mi cuenta quiero
el dar esposo á mi hermana.
Rey. Yo premiaré esos deseos.
Cesar. Pues señor, sea Federico
el premio.
Rey. Es muy justo el premio.
Calv. Casarme quiero yo mismo,
porque es mia de derecho
Dorotea. *Dorot.* Yo soy tuya.
Cesar. Y aqui dí fin el exemplo
de lo que alcanza, y merece
la muger, que por lo cuerdo
Prudente, Sabia y Honrada,
perdonad faltas, y yerros.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en casa de D. Antonio Sanz, en la Calle de la Paz. Año de 1746.